

cuando la levantaron entre todos, él mismo la colocó en su lugar. Imposible era que este jóven no llamara sobre sí la atención universal. Una viuda noble y rica, que comerciaba con gran fortuna, le encargó de la dirección de sus negocios: entró Mahomá en casa de Cádiga, no como algunos dicen para conducir sus camellos, sino en calidad de asociado. Los intereses de Cádiga le obligaron á emprender un viaje á la Siria, y mientras atravesaba los abrasados desiertos de la Arabia, un Angel le hacía sombra con sus alas. Cuéntase que cerca de Bosra habiéndose sentado al pié de un árbol seco, reverdeció de repente llenándose de hojas y flores; y que este milagro convirtió á dos monges cristianos que reconocieron en Mahomá el Profeta de Dios. Volvió Mahomá felizmente de su viaje cargado de riquezas: Cádiga le ofreció su mano, y él la aceptó; tenía entonces Mahomá veinticinco años, y Cádiga cuarenta. Esta fué la primera que tuvo fé en la mision de su marido y él la amó constantemente, negándose mientras ella vivió á tomar otras mugeres, como la ley de su pais se lo permitia. Pasó en la soledad los quince años primeros de su matrimonio meditando la religion que debía someterle el Oriente. Estaban por entonces sumidos los árabes en la mas ciega idolatría; y el templo de la Meca, consagrado en su origen á un solo Dios, encerraba mas de trescientos ídolos. Mahomá, resuelto á destruir tan absurdas creencias, determinó componer el Korán para presentarse á su nacion protegido por un libro divino; y conociendo bien al pueblo para quien escribia, lo hizo en un estilo gracioso, lleno de brillantes imágenes y de seductoras promesas que hala-

gasen sus inclinaciones, publicándole diestra y políticamente en el espacio de veintitres años, por capítulos, y según las circunstancias. Mahoma declaró, que no sabía leer ni escribir; afectó el tono y maneras imponentes de los Profetas, y anunció que el Angel Gabriel dictaba sus palabras (1).

A los cuarenta años de su edad juzgó llegado el momento oportuno para predicar su religion. Retiróse como lo hacia todos los años á una gruta del monte Hara: y alli en medio de la noche el Angel Gabriel descendió del cielo y le dijo: *lée*. — *No sé*, respondió Mahoma. — *Lée en el nombre del Dios Criador*, *lée*, replicó el Angel, presentándole los primeros versículos del capítulo 96 del Korán, que Mahoma repitió de memoria; y subiendo á lo alto de la montaña, oyó una voz celestial que le dijo estas palabras: *Mahoma, tú eres el Profeta de Dios, y yo soy su Angel Gabriel*. Hé aqui el maravilloso origen del *Islamismo*, título que dió Mahoma á su doctrina, y que significa *consagrar á Dios*.

Ali, hijo de Abú-taleb, Zaid, Abú-becre, Otman, Aberhoman, Saad, Zobair, Telha, Abú-Obeida, Saïd, Abdalláh, Amer, ciudadanos notables de la Meca, se unieron bien pronto al Profeta; reunió todos sus parientes, les anunció una nueva revelacion de Gabriel, y les dijo: «os ofrezco la dicha en este mundo y la felicidad en el cielo. ¿Quién de vosotros será mi Vi-

(1) Una paloma, enseñada por él, venia á comer en sus hombros el trigo que colocaba dentro de su oido, con lo cual persuadió al pueblo que el Angel Gabriel le hablaba al oido bajo la forma de este ave.

sin (1)? ¿Quién de vosotros será mi Califa (2)?» Viendo que todos callaban, Ali indignado levantóse y dijo: «yo, Profeta; yo partiré contigo tus trabajos, y esterminaré á tus enemigos.» Abrazó Mahoma al ardiente Ali, y dijo: «ved aquí á mi Hermano, á mi Vicario y á mi Califa; escuchadle y obedecedle.»

Esta primera prueba de Mahoma no obtuvo gran éxito: el pueblo se indignó contra el que destruía sus dioses; toda su familia le abandonó, y solo sus discípulos le quedaron fieles. Los coreishitas, que eran en la Meca lo que los levitas en Jerusalem, se reunieron para aniquilar al que derrivaba sus altares. Declararon al viejo Abú-taleb, que sino hacía callar á su sobrino tomarian las armas para esterminar la secta naciente. Aterrado Abú-taleb se avocó con Mahoma, pero el Profeta le dijo: «aun cuando armaran contra mí al sol y á la luna, y viera yo á estos dos astros venir contra mí, uno por la derecha y otro por la izquierda, no retrocedería.» Admiróse Abú-taleb de tan firme resolución, y prometió á su sobrino no abandonarle jamás.

La tribu entre tanto reunida decretó el destierro de Mahoma y de todos los que habían abrazado el islamismo. El Profeta se retiró al monte Safa; Abú-gehel fue á buscarle allí y le llenó de injurias; á que Mahoma no contestó. Pero Hamza, su tío, decidido á vengarle, se alzó y al día siguiente salió al encuentro de su sobrino.

(1) Consejero. Ali fué el primero que obtuvo este título.

(2) Sucesor. Ali no obtuvo este sino despues de Abú-becre, Otman, y Omar; á quiénes los persas mirán como usurpadores. Esta diversidad de opiniones sobre el Califato produjo luego sangrientas guerras entre los otomanos sectarios de Abú-becre, y los persas sectarios de Ali.

mató al insolente en medio de la asamblea de los coreishitas, y se hizo musulman: fué esta conversion un triunfo para el Profeta; y viendo sus enemigos que la persecucion no intimidaba á los sectarios del islamismo, decidieron echar mano de un hombre bastante determinado para quitar la vida á su gefe. El feroz Omar se ofreció á ello, y salió armado á buscar al Profeta en su retiro. Detúvose en el camino en casa de una hermana suya, á la cual encontró leyendo un capitulo del Korán. Esta lectura cambió de tal manera la disposicion de su ánimo, que haciendo lugar en él al entusiasmo el furor y la violencia, corrió al monte Safa, donde halló á Mahoma rodeado de cuarenta fieles. «Yo vengo á tí, le dijo Omar, para creer en Dios y en su apostol;» y abrazando en aquel punto el islamismo, abandonó la idolatria, y fué el más celoso defensor del Profeta, pero conservó siempre su natural ferocidad. Era esta tal, que le apellidaron El-faruk (el divisor), porque partió en dos de una cuchillada á un musulman que se atrevió á reclamar contra una sentencia de Mahoma. La desercion de Omar puso el colmo al miedo de los enemigos del Profeta; su persecucion se hizo general; toda la familia y los partidarios de Mahoma fueron proscriptos.

El decreto de proscripcion escrito en un pergaminno se depositó en la Caaba; al cabo de tres años Mahoma, que no se habia apartado de Abú-taleb; le anunció que el cielo habia dado á un gusano victoria sobre el decreto de los coreishitas. Abú-taleb dijo á los principales del pueblo que un gusano habia roido toda la acta de destierro, á escepcion del nombre de Dios. Los coreishitas acudieron al templo, abrieron la caja

en qué estaba el decreto, y hallaron con espanto que no quedaba de él mas que un poco de polvo, y el sitio en que estaban escritas estas palabras: «en tu nombre, oh gran Dios.» Abolióse desde este momento la ley de proscripción, y Mahoma y los suyos volvieron á presentarse en público.

En esta época hizo Mahoma un gran milagro. Los coreishitas para confundir al Profeta le mandaron comparecer ante un sábio anciano encargado de examinar su mision. Este viejo príncipe de su tribu llamado Habib, habia sido judío, cristiano y mago, y conocia todas las religiones. Colocóse en un tronco alzado en el campo y rodeado de todos los príncipes árabes. Presentóse Mahoma sereno delante de su juez, quien para prueba de ser enviado de Dios, le propuso que cubriese el cielo de tinieblas, y que hiciese bajar á la luna sobre la Caaba. Se hallaba el sol á tal punto en mitad de su carrera. Mahoma llamó á las tinieblas, y la noche se estendió por el firmamento; apareció en él la luna, que abandonando su marcado curso se cernió en los aires, se paró sobre el techo del templo de la Caaba, dió siete vueltas á su alrededor, y se situó después sobre un monte vecino, desde el cual pronunció un discurso en alabanza del Profeta. Metióse en seguida por la manga derecha de su vestidura, salió por la izquierda, y se dividió en dos pedazos, que fueron uno por Oriente y otro por Occidente á reunirse en el cielo. Abulfeda, el mejor historiador del Profeta, no hace mención de semejante milagro. Mahoma mismo no se atribuyó jamás el poder de obrarlos, y dice en diferentes capitulos del Korán, que él solo está encargado de la predicacion.

Poco tiempo despues de abolida la ley de proscripcion perdió Mahoma á su tio Abú-taleb, cuyo afecto habia siempre conservado, aunque no pudo nunca reducirle á abrazar el islamismo. Cádiga su muger murió por el mismo tiempo. Los coreishitas hicieron morir á ambos, y Mahoma puso el colmo á su furor con la relacion de su prodigioso viaje nocturno, del que damos en seguida un resúmen.

Viaje nocturno de Mahoma.

Dormia yo (dice el Profeta) en el valle estendido entre las colinas Safa y Merva, cuando el Angel Gabriel me despertó. Traia con él á El-borak (resplandeciente), yegua de un gris plateado, cuya marcha es tan rápida que avanza en cada paso lo que la mejor vista no puede alcanzar. Sus ojos brillaban como estrellas. Desplegó sus dos inmensas alas de águila; acercóme á ella y empezó á cocear. *«Estate quieta, la dijo Gabriel, y obedece á Mahoma.»* La yegua respondió: «el Profeta Mahoma no cabalgará sobre mí, si no me promete que entrará en el Paraiso el dia de la resurreccion.» Yo se lo prometí. Dejóse entonces montar, y en un instante nos hallamos á las puertas de Jerusalem.

Al entrar en el templo hallé á Abraham, á Moisés y á Jesus. Oré con ellos, y acabada la oracion cayó del cielo de repente una escala de luz, por la cual atravesamos la inmensa estension del aire con la rapidéz del relámpago.

Llegados al primer cielo, llamó el Angel á la puerta. — ¿Quién va? preguntaron.

— Gabriel, respondió el Angel.

— ¿Quién es tu compañero?

— Mahoma.

— ¿Ha aceptado su mision?

— Sí.

— Sea pues bien venido.

A cuyas palabras la puerta, mas grande que la tierra, giró sobre sus goznes y entramos.

Este primer cielo es de plata pura; y en su hermosa bóveda estan colgadas las estrellas en gruesas cadenas de oro. En cada una de estas estrellas está de guardia un Angel para impedir á los demonios que escales el firmamento.

Un anciano decrepito vino á abrazarme llamándome el mayor de sus hijos; era Adan. No tuve tiempo para hablarle; distrajose mi atencion con una multitud de Angeles de todas formas y de todos colores; los unos tenian forma de caballos, los otros de lobos, etc. En medio de estos Angeles vi un gallo de una blancura mas brillante que la nieve, y de tan sorprendente magnitud que su cresta toca con el segundo cielo, distante del primero las jornadas de quinientos años. Todo esto me hubiera maravillado mucho si Gabriel no me hubiese dicho que estos Angeles estan alli bajo la forma de animales para rogar á Dios por todas las criaturas de la misma especie, que viven sobre la tierra; y que este gran gallo es el Angel de los gallos, cuya principal obligacion es la de alegrar á Dios todas las mañanas con su canto y con sus himnos.

Dejamos atrás el gallo y los Angeles animales para

entrar en el segundo cielo, que es de acero limpio y pulimentado. Allí encontré á Noé, que me recibió con los brazos abiertos; Juan y Jesus se me acercaron en seguida, y me llamaron el mayor y el mas escelente de los hombres.

Subimos al tercer cielo, que está mas lejos del segundo que este del primero. Para soportar la brillantez deslumbradora de este cielo, hecho de piedras preciosas, es preciso ser á lo menos Profeta. Entre los seres inmortales que le habitan, vi un Angel cuya altura está fuera de toda comparacion, el cual tiene á sus órdenes cien mil Angeles, cada uno de los cuales es solo mas fuerte que cien mil batallones de hombres armados para el combate. Este Angel colosal se titula el confidente de Dios: su talla es tan prodigiosa; que tiene setenta mil jornadas de un ojo á otro. Tiene este Angel delante de sí un inmenso escritorio, sobre el cual, y en un gran libro, no cesa nunca de escribir y de borrar. Gabriel me dijo que siendo al mismo tiempo secretario de Dios y Angel de la muerte, está continuamente ocupado en escribir los nombres de todos los que nacen, en calcular los dias que deben vivir, y en borrarles del libro conforme llegan al término que á cada cual fija su cálculo. Volaba el tiempo, y era fuerza aprovecharle; pasamos pues al cuarto cielo. Henoc, que se hallaba en él, se manifestó embelesado con verme. Este cielo es de plata tan fina y tan trasparente como el cristal mas puro; está poblado de Angeles corpulentos, uno de los cuales, menor que el Angel de la muerte, tiene sin embargo quinientas jornadas de altura. El destino de este Angel es muy triste; su ocupacion es llorar los pecados de los hom-

bres, y predecir los males que por ellos se les preparan.

Sus lamentaciones no me agradaban ciertamente para escucharlas por largo tiempo; así que entramos prontamente en el quinto cielo. Aaron salió á recibirnos y me presentó á Moisés, el cual se recomendó á mis oraciones. Este quinto cielo es de oro purísimo; los Angeles que le habitan casi nunca se rien; y tienen razon, porque son los guardadores de las venganzas divinas y del fuego asolador de su cólera celestial. Estan asimismo encargados de los suplicios de los pecadores endurecidos, y de preparar tormentos horribles para los árabes que rehusen abrazar mi religion. El triste espectáculo de su presencia me hizo apresurar mi camino, y me remonté con mi guia al sexto cielo. Allí volví á encontrar á Moisés, que se echó á llorar al verme, porque, segun me dijo, yo habia de conducir al Paraíso mas Arabes que el Judios. Mientras que yo le consolaba sentime arrebatado sin saber cómo, y con un vuelo mas rápido que el pensamiento llegué al sétimo y último cielo. No se puede formar idea de la riqueza de este hermoso paraíso; satisfaceos pues con saber que está hecho de *luz divina*. El primero de sus moradores que en él hallé es mayor que toda la tierra. Tiene este ser setenta mil cabezas; cada cabeza tiene setenta mil bocas; cada boca tiene setenta mil lenguas, que hablan continuamente, todas y cada una setenta mil idiomas diferentes, para celebrar las alabanzas de Dios.

Despues de haber admirado esta gigantesca y celestial criatura, arrebatado súbitamente por un soplo divino me hallé sentado al pié del granado inmortal.

Este hermoso árbol está plantado á la derecha del trono invisible de Dios ; de ese trono ante el cual arden sin cesar catorce cirios, que tienen de altura las jornadas de setenta años. Las ramas del granado, que tienen de largas la distancia que hay del sol á la tierra, dan sombra á una multitud de Angeles mas numerosa que los granos de arena de todos los mares, de todos los rios y de todos los arroyos. En las ramas de este granado estan guarecidos los pájaros inmortales, ocupados en considerar los sublimes pasages del divino Korán. Las hojas de este árbol se parecen á las orejas del elefante; sus frutos son mas dulces que la leche; uno solo bastaria para alimentar durante un dia á todas las criaturas de todos los mundos. Cada pepita encierra una Huri; estas virgenes divinas estan destinadas á los placeres eternos de los musulmanes. Las hay de cuatro especies, blancas, de color de rosa, amarillas y verdes. Su cuerpo encantador tiene la transparencia del cristal. Sus ojos son tan hermosos que si una de ellas echase una mirada sobre la tierra en la noche mas tenebrosa, la alumbraria con mayor luz que el sol en su mayor brillantez. La saliva de una Huri bastaria para hacer la mar tan dulce como la miel. Las Huris se entregarán á las caricias de los fieles sin perder jamas su virginidad.

Cuatro rios brotan del pié de este granado; dos corren hácia el Paraiso, y dos hácia la tierra; estos dos últimos son el Nilo y el Eufrates, cuyo origen no habia antes que yo conocido nadie. Aqui me dejó Gabriel por no serle permitido penetrar mas adelante, y cedió su lugar á Rafael, quien me condujo á la casa

divina de la adoracion, donde se reunen cada dia en peregrinacion setenta mil Angeles de la más alta gerarquía, y cada dia son diferentes. Esta casa, construida con jacintos rojos y cercada de lámparas que alumbran eternamente, se parece exactamente al templo de la Meca; y si desde el sétimo cielo donde se halla cayera perpendicularmente sobre la tierra, lo que puede muy bien acontecer algun dia, caeria necesariamente sobre el templo de la Meca; lo cual es tan cierto como extraordinario.

Apenas fijé la planta en la casa de la adoracion, un Angel me ofreció tres copas; la primera estaba llena de vino, la segunda de leche, la tercera de miel. Yo elegi la de la leche, y entonces una voz mas fuerte que diez truenos hizo resonar en los aires estas palabras: «¡Oh Mahoma! bien has elegido; porque si hubieras bebido el vino, tu nacion hubiera sido tan viciosa como desdichada.»

Un espectáculo nuevo desvaneció mi vista. Con mas rapidez que puede concebir la imaginacion humana Rafael me hizo atravesar dos mares de luz y otro de nieblas de estension inmensurable, pasados los cuales me sentí en la inmediata presencia de Dios. El terror sobrecogió mis sentidos, y una voz mas estrepitosa que la del mar en la tempestad me dijo: «Llega, oh Mahoma, acércate al trono de la gloria.» Obedecí, y á un lado del trono leí estas palabras: *no hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta.* Al mismo tiempo puso Dios su mano derecha sobre mi pecho, y la izquierda sobre mi espalda: sentí un frio agudo sobre mi cuerpo que me heló hasta la médula de los huesos; pero este dolor fué seguido. felizmente de inesplicable delicia que

embriagó mi alma, y que no puede ser conocida por los hijos de los hombres.

Tras este enagenamiento tuve con Dios una conversacion familiar y larga. En ella me dictó Dios los preceptos que os doy escritos en el Korán; ordenándome espresamente que os exhortara á sostener con las armas y á defender con vuestra sangre la santa religion que os predico.

Quando Dios concluyó de hablar, Gabriel volvió á unirse conmigo: desplegó sus ciento cuarenta pares de alas brillantes como la luz del sol, y empezamos á descender de los siete cielos, deteniéndonos á cada paso para oir los cánticos que los espíritus celestiales elevaban en alabanza nuestra.

Habíame Dios ordenado orar cincuenta veces por dia, y al pasar por el cielo de Moisés le di á conocer la orden que habia recibido: «Vuelve al Señor, me dijo el libertador de los hebreos, ruega á Dios que dulcifique semejante precepto: tu pueblo no podrá jamás cumplirle.» Volvi á remontarme al cielo del Altísimo, y le rogué que disminuyera el número de oraciones, que redujo á cuarenta. El sábio Moisés me aconsejó que le hiciese nuevas instancias, y despues de repetidos viajes míos, Dios redujo á cinco el número de las oraciones diarias.

Vueltos en fin á Jerusalem, volvió á elevarse al firmamento la escala de luz que nos habia llevado hasta él: El-borak me esperaba; todavía era de noche; volvíome á llevar, agitandó dos veces solamente sus inmensas alas de águila, al lugar donde me habia encontrado. Entonces dije á Gabriel: mucho temo que mi pueblo se niegue á dar crédito á la relacion de este via-

je. — Pierde cuidado, me respondió el Angel; el fiel Abú-becre, y el fiero y justo Ali mantendrán la verdad de estos prodigios (1).

Creyeron muchos desde luego esta maravillosa relación, y los doctores mahometanos la exornaron después con voluminosos comentarios; mofáronse empero de ella los coreishitas poniéndola en ridiculo; lo cual hizo perder á Mahoma algunos discipulos, á quienes la firmeza de Abú-becre hizo volver á su creencia. De todos modos motivó este relato nuevas y violentas persecuciones.

Progresaba sin embargo el nuevo culto en Medina y la mayor parte de la ciudad habia ya abrazado el islamismo. Mosaab, su gefe, condujo en peregrinacion á la Meca sesenta y tres de sus principales moradores. Juraron ser fieles á Mahoma, y el Profeta les prometió el Paraiso. Mandó á los nuevamente convertidos que escogiesen doce de entre ellos para velar sobre el pueblo de Medina. «Yo os constituyo defensores del pueblo con el mismo poder que tuvieron los discipulos de Jesus, porque yo soy el defensor y el gefe de todos los verdaderos creyentes.»

Preveyendo la tempestad que fermentaba contra él en la Meca, persuadió á todos los musulmanes á que se retirasen á Medina; hizo conducir allí á su familia,

(1) Dicen algunos autores musulmanes que salió Mahoma de su habitacion para ir al Paraiso, y que recorrió todos sus siete cielos con tan prodigiosa velocidad, que después de haberlos visitado exactamente, volvió á su lecho á tiempo aún de impedir que se vertiera enteramente un vaso de agua, que el Angel Gabriel habia volcado con una ala al levantar su vuelo.

y se quedó solo en la Meca con Abú-becre y Ali, no queriendo huir él mismo sino de un peligro real. Creyéndole abandonado los coreishitas se reunieron en una asamblea, y doctores hay que aseguran que el diablo, habiendo tomado la figura de un anciano, fué también de esta reunion, y que refutó todas las opiniones de los que propusieron alguna avenencia entre los partidos. Decretóse pues la muerte de Mahoma, y la ejecucion de este decreto se aplazó para la noche siguiente. Conociendo el Profeta el peligro en que su vida se hallaba, mandó al generoso Ali que envolviéndose en su castan verde se acostase en su lecho en lugar suyo, y aprovechándose de las tinieblas fugóse de la ciudad con Abú-becre. Esta es la época célebre en que empiezan los orientales á contar su era llamada la *egira*, que vale tanto como la *fuga*.

Llegó la noche, y á la hora convenida entraron los asesinos en casa del sentenciado con los puñales en la mano; mas detuviéronse al encontrar á Ali solo y cubierto con las vestiduras del Profeta. Asegúrase que el fiel amigo de Mahoma les adormeció echádoles polvo sobre la cabeza, pronunciando al mismo tiempo algunos versiculos del Korán. Convencido Mahoma de que seria perseguido, echó por un camino estraviado, y ocultóse en una caverna. Cuando los asesinos que le buscaban se disponian á entrar en ella para registrarla, encontraron obstruida su entrada con una espesa tela de araña sobre la cual habia puesto sus huevos una paloma. Volviéronse pues atrás, y el Profeta continuó su camino. Soraka, sin embargo, seguido de unos cuantos, alcanzándole bien pronto, dió sobre él lanza en mano. Mahoma le llamó por su nombre: á su voz

el caballo de Soraka cayó derribado en tierra boca arriba; con cuyo milagro, aterrado el asesino, se hizo musulman.

El viernes siguiente entró Mahoma en Medina, conducido por sus discípulos bajo un dosel de flores. En el sitio en que se detuvo su camello, hizo construir una mezquita; ocupóse seriamente en asegurar su poder, atrajo para siempre á su partido á Abú-becré dándole por esposa á su hija Aiesha: mandó á sus discípulos que se amaran como hermanos, y á todos los creyentes que volvieran el rostro hácia el templo de la Meca para hacer oracion, dando al *Muezin* la fórmula con que debía convocar al pueblo para hacerla (1). Instituyó el ayuno ó cuaresma del mes de ramadam; porque en él recibió del cielo el primer capítulo del Korán, que está escrito en él eternamente, aunque hay doctores que afirman que Dios escribió sus augustas páginas en la piel del cordero que le sacrificó Abraham en lugar de su hijo Isaac. Publicó finalmente el capítulo que manda combatir contra los idólatras, y por primera vez defendió su religion con las armas en la mano. Con trescientos trece hombres, dos caballos y setenta camellos, salió al campo contra dos mil coreishitas idólatras; arengó á sus soldados llenándoles de sagrado entusiasmo, y los mostró tres mil Angeles prontos á combatir por ellos, triunfando así de sus

(1) «Dios es grande. No hay mas Dios que Dios. Mahoma es su Profeta. Venid á orar. Venid á adorarle. Dios es grande. Dios es único.» Estas son las palabras que dice el Muezin al pueblo desde los alminares de las mezquitas cinco veces al día; al rayar el alba, al medio dia, á las tres de la tarde, al ponerse el sol, y dos horas despues.

enemigos. Gelaleddin asegura que esto fué un milagro portentoso, y dice que los Angeles vestidos de largos y flotantes mantos, ceñida la frente con turbantes amarillos, y montados en caballos manchados de blanco y negro, pelearon á la cabeza de los creyentes; y añádese tambien que dos idólatras que presenciaron el combate desde una colina, vieron un nublado peñado de escuadrones de Angeles, y oyeron los relinchos de sus caballos; y la voz de Gabriel que animaba á *Haisum* su hermosa yegua de batalla.

Coligese claramente que Mahoma fué recibido en triunfo en Medina despues de esta victoria. Aumentaron otras muchas el número de sus partidarios, y Ali se distinguió tanto en todas ellas, que el Profeta le dió por muger á su querida hija Fátima. Tenia esta quince años, y eran tales sus perfecciones, que mereció ser contada por una de las cuatro mugeres perfectas que dió á la tierra el Criador (1). La noche en que se consumó este matrimonio, el Profeta llevó á Fátima á casa del joven Ali. El iba delante de ella; Gabriel á su derecha, Miguel á su izquierda, y les seguian setenta mil Angeles que les cantaron himnos hasta la mañana siguiente.

Renováronse bien pronto los combates, y alentóse el islamismo con nuevas victorias: los creyentes sin embargo sufrieron una gran derrota; Mahoma mismo salió herido en el rostro, y el valiente Hanza perdió la

(1) Estas cuatro mugeres son: la hija de Faraon, la Virgen María, Cádiga y Fátima. Esta última fué madre de doce Profetas sin perder por eso su virginidad; y su cuerpo fué arrebatado al cielo despues de su muerte.

vida; pero Gabriel reveló al Profeta que Hanza moraba en el sétimo cielo. Mahoma hizo sepultar á los muertos, mandó orar por ellos, los colocó en el número de los mártires, y volviendo á caer de repente sobre sus enemigos, los desbarató. Inauditos horrores se cuentan de estas guerras. Viendo Mahoma los terribles efectos de la embriaguez en las tribus árabes, prohibió el vino. Promulgó muchas leyes prudentes, que dejó consignadas en su Korán. Salió ileso de multitud de traiciones burladas por su intrepidez y sangre fría. Un idólatra cayó sobre él espada en mano mientras reposaba en un lugar apartado. Miróle Mahoma fijamente y sin moverse; el asesino, admirado de su tranquilidad, se detuvo fingiendo que jugaba con su espada, y preguntó al Profeta si no habia tenido miedo; — ¿y qué tenia yo que temer? respondió el Profeta. Huyó atónito el idólatra, y los árabes aseguran que un Angel le derribó en tierra cuando iba á herirle.

Los enemigos del Profeta venian sobre Medina para sitiaria. Mahoma mandó cavar un foso al rededor de la ciudad, y siendo el suelo una durisima peña, volvióla blanda derramandó sobre ella una bocanada de agua, lo cual se atribuyó á milagro. Fatigábase el bravo Salman para romper una enorme piedra: Mahoma, tomando de sus manos el martillo, dió sobre ella tres golpes y despidió la piedra tres relámpagos; y preguntándole la significacion de estos relámpagos, respondió: el primero me pronostica la sumision de la Arabia feliz, el segundo la conquista de la Siria y del Occidente, el tercero la del Oriente.

Sitiaron al fin los enemigos á Medina, y dícese que el Profeta alimentó á los sitiados con un cesto de dátis.

les que multiplicó maravillosamente. Con un cordero asado y un pan de cebada dió otra vez de cenar á mas de tres mil hombres, que quedaron hartos. Su tranquilidad sobrenatural consternó á sus enemigos, que levantaron el sitio: persiguiólos Mahoma, y derrotólos completamente. Enamoróse de Zainab, la bella esposa de Zaid, su hijo adoptivo; este, que lo supo, la repudió, y el Profeta se casó con ella, despues de haber autorizado este matrimonio por un capítulo del Korán. Andando el tiempo, su favorita Aiesha fué acusada de adulterio con Sawan, general del cuerpo de reserva. Tenia Aiesha quince años, era hermosa y elocuente, y supo justificarse; Mahoma hizo bajar del cielo el capítulo 24 del Korán, *que no deja mancha alguna en la reputacion de Aiesha*. La Meca capituló, las guerras continuaron, y cada paso del Profeta se marcaba con un prodigio: entre ellos se cuenta la cura maravillosa de los ojos de Ali con un poco de saliva. Casóse despues con dos judias, Riana y Safia, que se hicieron musulmanas por el honor de ser mugeres de un Profeta. Algunos autores dan á Mahoma quince mugeres legítimas, otros veintiseis; pero solo doce son conocidas.

Zainab quiso envenenarle con un cordero asado. Mahoma conoció el veneno, que era violentísimo, al primer bocado. Bashar, uno de sus compañeros, murió en cuanto lo probó; y los doctores musulmanes aseguran que la paletilla del cordero reveló á Mahoma el autor de este atentado. Preguntó á Zainab el motivo que tenia para atentar á su vida: Zainab respondió, pensé que si eras Profeta conocerias al momento el veneno, y que sino lo eras libreria al pueblo de tu ti-

ranía. Mahoma perdonó generosamente á Zainab, contentándose con volverla á enviar á casa de su padre. La malignidad del veneno abrevió sin embargo su vida, causándole vivos dolores hasta su muerte.

Aumentaba su poder, á pesar de todo, de dia en dia. Despues de haber sometido á los árabes y deshecho á los judíos, envió á los reyes sus embajadores, sirviéndose de un sello que decia *Mahoma, enviado de Dios*. En calidad de tal escribió á Cosroes, Rey de Persia, que indignado le trató de esclavo. Murió Cosroes á poco, y su muerte se atribuyó á milagro. Su hijo Siraes le asesinó, y abrazó despues el mahometismo. El Profeta escribió á varios soberanos de Oriente, y los que no se convirtieron al islamismo respetaron al fundador.

Prósiguó en sus conquistas con fortuna, y hallándose harto poderoso para mandar como señor en la Meca, derribó las estatuas de los ídolos, quitó del templo los retratos de mugeres, que los árabes adoraban creyendo que los Angeles eran mugeres hermosas, cuya opinion, generalmente recibida en Arabia, contribuyó sin duda á que fuese bien admitida la creencia de las Huris. Su vida fué un combate perpetuo; sucumbieron en él sus mas bravos compañeros; Zaid, Abdalláh y Jafar murieron en el mismo dia defendiendo el estandarte sagrado. Mahoma dijo á sus discípulos que lloraban: «no lloreis por Jafar, oh musulmanes, porque su suerte es envidiable; Dios le ha dado dos alas, y con ellas recorre la estension inmensa de los cielos, franqueados á sus caprichos.» La guerra no le distrajo de la religion. Cuando cumplió sesenta y tres años, tomó siete piedras, se las tiró á Satanás, sacrificó á

Dios setenta y tres víctimas, é hizo bajar del cielo estas célebres palabras: «*Hoy he sellado vuestra religion.*» Y se afirma que la camella que montaba el Profeta se prosternó doblando las rodillas, abrumada bajo el peso de esta revelacion. Dió libertad á sus esclavos, ordenó todos sus negocios, y sostuvo su dignidad de Profeta hasta su muerte, que aconteció poco mas tarde. Cuando sintió debilitarse su cabeza mandó á Aiesha que quedase sola con él; y esta contó que el Angel Gabriel visitaba continuamente al Profeta en sus tres postrimeros dias, y que este Angel le dijo al fin del tercero: «*Mahoma, el Angel de la muerte pide permiso para entrar; tú eres el único mortal con quien ha tenido semejante atencion, y no la usará con ningun otro.*» Mahoma respondió: «*que entre.*» Presentóse el Angel, y cumplió respetuosamente su mision.

Consternóse el pueblo con la noticia de su muerte. El Profeta no ha muerto, dijo Omar; ha ido á hablar con Dios como Moisés por cuarenta dias; y amenazó con la muerte al que creyera lo contrario. Fué sin embargo preciso calmar la fermentacion: Abú-becre reunió los capitulos del Korán, los publicó en coleccion, celebró las exequias del Profeta de Dios con fastuosa pompa, y sostuvo bizarramente la religion mahometana. Sofia, tia suya, pronunció su oracion fúnebre sobre su tumba, que está en la Meca. Abú-becre fué elegido Califa á pesar de la adopcion de Ali, y los demas gefes se repartieron el imperio, que abarcaba ya la mayor parte del Oriente.

Tenia Mahoma mediana estatura: la cabeza grande; espesa la barba; el color tostado; los ojos negros; las mejillas graciosas; y el cuello elegante y blanco como

el marfil. Dotado de superior inteligencia, de claro juicio y de prodigiosa memoria, su conversacion era agradabilisima, y su carácter siempre igual. Justo y equitativo con todos, hablaba poco, escuchaba con paciencia, y no se despedia nunca el primero, ni retiraba su mano de la de quien le daba la suya hasta que este se la dejaba libre. Vivía con suma sencillez. Decía que Dios habia criado dos cosas para la felicidad de los hombres, las mugeres y los perfumes; y que despues de haber hecho la creacion, hizo la muger y descansó. Procuró Mahoma dar á su Korán todo el encanto de que es susceptible su lengua, la mas rica y armoniosa de todas las de la tierra; y que por la composicion de sus vervos es capaz de seguir el pensamiento en su mas poética estension, y de explicarla con la mas precisa claridad. La lengua árabe imita con la maravillosa armonía de sus sonidos el murmullo de las aguas, el canto de las aves, los ahullidos de las fieras, el rumor de los vientos, y el estallido del trueno; y todos los relatos de Mahoma tienen doble interés en su lengua original. Compónese el Korán de ciento catorce capítulos, divididos en versículos, cuyo número debe saber todo buen musulman. Cada capítulo tiene un título, que muchas veces no tiene relacion con la materia que en él se trata, y todos, fuera del noveno, llevan por epigrafe estas palabras, que son el lema ó divisa de los musulmanes. «*En nombre de Dios clemente y misericordioso.*» Publicó Mahoma este libro por capítulos segun la necesidad que tenia de hacer hablar al cielo en su favor, en el espacio de veintitres años, parte en la Meca y parte en Medina. Dictó el Profeta sus versículos á sus secretarios, que los escri-

bieron en hojas de palmas y en pergaminos que se guardaban revueltos en una caja. Reuniólos Abú-bécere en un volumen, muerto Mahoma; pero tan sin orden, que el último capítulo que hizo el Profeta bajar del cielo es el noveno de su coleccion; y los primeros versículos que le fueron revelados por Gabriel, resultan los primeros del capítulo 96. Esta confusion oscurece muchas veces el mérito del Korán, en el que á cada paso encuentra el lector sublimes pasages. La mayor parte está escrita en la prosa rimada de los árabes; pero muchas veces, remontándose Mahoma á mas elevado estilo, describe en sonoros y magestuosos versos al Criador; que desde el trono de los mundos da leyes al universo. Sus versos son armoniosos y fáciles cuando pinta los placeres eternos del Paraiso; vigorosos y enérgicos cuando describe los eternales castigos. Tienen los musulmanes ademas consignados sus dogmas en otros libros, y uno de los mas seguidos por sus teólogos es *la esposicion de la fé musulmana por Mohammed-Ben-Pir-Alí El-berkevi*, traducido recientemente al francés por Mr. Garcin de Tassy, de cuyas curiosas noticias orientales me he aprovechado para esta biografia de Mahoma. En esta esposicion citada de la fé musulmana se lee, que Dios no tiene ni compañero ni igual; que él solo debe ser adorado; que ni ha nacido ni ha engendrado; que no tiene ni muger, ni hijo, ni hija; que es invisible, inmutable y eterno; que todo lo sabe, y todo lo ve, y todo lo siente, hasta los pasos de la negra hormiga sobre una piedra negra en la noche mas tenebrosa; que es omnipotente; que el Korán es la palabra de Dios, cuyo libro es eterno é increado; que los Angeles ni comen, ni beben, ni tie-

nen sexo; que el Angel Gabriel baja en una hora del cielo á la tierra; que el Angel Azrael tiene la comision de recibir las almas; que Israfil tocará dos veces la trompeta al fin del mundo; al sonido de la primera perecerá todo, y á la segunda, que sonará cuarenta años despues, todo resucitará; que los libros escritos por Dios son el Korán, el Peutetéuco, el Evangelio, el Salterio y otros, hasta ciento cuatro; pero que el Korán es el mas sublime y divino de todos; que Eblis es el gefe de los demonios, Adán el primer Profeta, y Mahoma el último; que dos Angeles llamados Monkir y Nekir interrogan á los muertos en sus sepulcros, y que á sus preguntas es preciso contestar con estas palabras: «Nuestro Dios es Dios, Mahoma nuestro Profeta, y el islamismo nuestra religion;» que las almas tienen que pasar por un puente mas estrecho que el filo de una espada, llamado Siráth, y las que no puedan pasar caerán en el infierno; que los infieles arderán eternamente; que todo está escrito en el cielo, y que nadie puede evitar su destino á pesar de lo que el diablo tienta á los hombres; que no es permitido á nadie desenvainar la espada contra los Reyes, por tiranos que sean; que es preciso no escuchar á la puerta, ni mirar por el ojo de la cerradura, ni procurar en manera alguna descubrir los secretos del pudor; que el que diga «yo creo en todos los Profetas, pero dudo si Adán lo es,» es infiel; que es infiel asimismo el que crea que las contribuciones son propiedad del Sultan, porque pertenecen al pueblo, que pertenece á Dios; que si alguno dijere «mas vale ser cristiano que judío,» es infiel, porque es preciso decir «los judíos valen menos que los cristianos;» que hay ciento veinti-

cuatro mil Profetas, y que al pasar por el valle de Mina es preciso hacerlo tirando piedras en memoria de Abraham, que al ir á sacrificar á su hijo, echó de allí á pedradas al demonio que le tentaba para que no obedeciese á Dios, etc., etc.

Los curiosos detalles sobre el antiguo culto de las estrellas, establecido en Arabia antes de Mahoma, y las poéticas noticias sobre las costumbres de los árabes, sus ayunos, sus oraciones y ceremonias religiosas, sobre las Huries, los génios, los demonios, el paraíso, etc., pueden encontrarse en la lectura del Korán, y en las notas eruditas que en su traducción francesa ha puesto el sábio orientalista Sabary.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

ÍNDICE.

	Páginas.
<i>Al Sr. D. Rafael de Guardamino, epístola.</i>	III
<i>Al lector.</i>	3
<i>Leyenda de Muhamad Al-hamar.</i>	7
<i>Introduccion.</i>	9
<i>Libro de los Sueños.</i>	13
<i>Libro de las Perlas.</i>	31
<i>Libro de los Alcázares.</i>	59
<i>Alhambra.</i>	66
<i>Generalife, y Granada á vista de pájaro.</i>	69
<i>Al-hamar en sus alcázares.</i>	75
<i>Libro de los Espíritus.</i>	83
<i>Recuerdos.</i>	85
<i>La carrera (1.^a parte).</i>	95
<i>Libro de las Nieves.</i>	117
<i>Inspiracion.</i>	119
<i>Narracion. La carrera (2.^a parte).</i>	125
<i>Alcázar de Azäel.</i>	135
<i>Epílogo.</i>	159
<i>Notas de la Leyenda de Al-hamar.</i>	163
<i>Mahoma.</i>	199

ADVERTENCIA.

Considerando que la Leyenda de Al-hamar sería harto oscura sin las notas y la biografía del Profeta que la acompañan; y que el contenido de este volúmen es excesivo para una entrega y escaso para un tomo, el autor ha juzgado conveniente dar este como prospecto del POEMA DE GRANADA. El prólogo del Sr. Roca de Togores, ocupando la mayor parte de las páginas restantes hasta las trescientas, obligaría á partir el libro ó canto 1.º, cuyo relato concluiría en las primeras páginas del tomo 2.º Es pues la que se ha hecho la división mas natural, empezando la narración del Poema con el 2.º tomo. El lector hallará de mas en el resto de la obra las páginas que en este echará de menos.